



Imágenes teológicas: Presencia a sí misma/o y a los demás

Carmela Cabactulan rsm (Philippines)

La presencia es un regalo de Dios a las personas. Por lo tanto, nosotros como personas estamos dotados con la presencia de Dios tanto para nosotros mismos como para los demás. Este don de presencia dado por Dios es Dios mismo agraciándonos con su presencia, compartiendo su presencia divina en nosotros y en los demás. Manifestamos esta presencia cuando somos plenamente conscientes de nosotros mismos y de los que nos rodean, ya sea interrelacionándonos entre nosotros o simplemente siendo conscientes de los demás. Estoy presente en mí mismo si reconozco quién soy y con quién estoy tratando. De la misma manera, con el otro que está tratando conmigo. Por lo tanto, necesitamos ayudarnos a reconocer quién es cada uno de nosotros para que nos demos cuenta de quiénes somos el uno con el otro. Entonces, al darnos cuenta de quiénes somos el uno para el otro, tratamos con justicia y equidad. Nuestra fe nos dice que el otro es nuestro prójimo al que Dios, nuestro Padre amoroso, nos ordena amar: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

El evangelio nos dice quién es nuestro prójimo. Jesucristo presentó la parábola del buen samaritano al discípulo que le preguntó '... ¿quién es mi prójimo?'. Es una historia de Misericordia compartida con el que está en gran necesidad, ya sea que uno tenga una afiliación con el otro o ninguna, de los cuales uno puede ser un completo extraño o enemigo del otro. La misericordia, por lo tanto, caracteriza la relación entre uno y el otro. La misericordia es el rostro de Dios entre el yo y el otro. La misericordia incluye a todos los necesitados. La presencia de la misericordia se relaciona o tiende un puente entre uno mismo y el otro que Dios nos envía para ser nuestro prójimo.

La presencia permanente de Dios en el amor nos asegura protección contra todo el mal y el daño. Por lo tanto, cualquiera que sea la ansiedad que tengamos, nuestra fe en Él es desafiada con una respuesta de confianza y obediencia que nos lleva a la apertura para el servicio de la misericordia donde y de la manera que se nos necesite. Nuestro cuarto voto como seguidores de Catherine McAuley que siempre vería el sufrimiento de Jesús Nuestro Señor en cada forma de cruz que viera en los vidrios de las ventanas es un llamado al servicio de los pobres, los enfermos y los que necesitan educación. Por lo tanto, nuestro "HOLON" se vuelve auténticamente relevante donde y de cualquier manera manifestamos la presencia de Dios como Hermanas de la Misericordia.